**¿OTRA VEZ EL FLORIDO PENSIL?**

Pues mire usted, qué quiere que le conteste… sí y no. Sí, porque volvemos a la misma escuela; aquella cuyas aulas estaban presididas por la *Santísima Trinidad del Crucifijo,* lafoto del *Caudillo* y la de *José Antonio.* No, porque esta vez vamos a entrar por la puerta que tenía grabado en el dintel un cartel que rezaba “NIÑAS”. Eran dos mundos paralelos tan cercanos como distantes, dos universos encerrados en el mismo edificio, con dos propósitos (des)educativos muy diferentes. Desde el mismo estreno del *Florido pensil* en 1996éramos conscientes de que habíamos contado una parte importante de la (des)educación practicada por la escuela nacional-católica, pero no *todo.* La obra se ceñía al punto de vista masculino. Nos faltaba la otra parte del currículum, el otro lado del patio de recreo, la mirada desde la puerta de al lado; el mundo de las niñas. Ellas sufrieron doblemente esa des-educación, primero como alumnas y después como mujeres, ya que lo que la escuela pretendió con ellas fue industrializar la producción de amas de casa a base de materias de como 'Labores' u 'Hogar'. Siempre hemos querido hablar de esa doble tenaza que aprisionó ideológica y moralmente a la mujer en la España de Franco. Las circunstancias han hecho que se retrasara el momento. Pero ahora que nos han pedido la reposición del *Florido* con motivo de su vigésimo cumpleaños, hemos rescatado la idea de hacer la versión femenina.